



REVISTA CIENTÍFICA MULTIDISCIPLINAR SAGA

<https://doi.org/10.63415/saga.v2i2.83>

Artículo de Investigación

Hábitos de lectura de textos literarios de los estudiantes de Comunicación (modalidad presencial) de la Universidad Estatal Amazónica

Literary text reading habits of Communication students (in-person) at the Amazon State University

Yetel Ricaño Noguera¹  , Mónica Elena Cárdenas Vela¹  ,

¹ Universidad Estatal Amazónica, Puyo, Ecuador

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historial del artículo

Recibido: 10/03/2025

Aceptado: 14/04/2025

Publicado: 18/04/2025

Palabras clave:

hábitos de lectura de textos literarios, lectura por placer, obstáculos para generar un hábito lector, carrera de Comunicación de la Universidad Estatal Amazónica

ARTICLE INFO

Article history:

Received: 03/10/2025

Accepted: 04/14/2025

Published: 04/18/2025

Keywords:

Reading habits of literary texts, reading for pleasure, obstacles to developing a reading habit, Communications program at the Amazon State University

INFORMAÇÕES DO ARTIGO

Histórico do artigo:

Recebido: 10/03/2025

Aceito: 14/04/2025

RESUMEN

Para aumentar los niveles de comprensión lectora de los estudiantes universitarios hay que empezar por mirar los hábitos de lectura, y mirar los hábitos de lectura sin centrarse en la lectura por placer deja por fuera todo germen del gusto por la lección. El presente estudio explora los hábitos de lectura de textos literarios de los estudiantes de la carrera de Comunicación, de modalidad presencial, de la Universidad Estatal Amazónica. A través de una encuesta aplicada a 111 universitarios de una población de 180, se conocieron hábitos lectores, se examinaron obstáculos para generarlos y se identificaron ideas sobre los beneficios de los libros de literatura. Los resultados muestran que no existen hábitos de lectura de textos literarios arraigados entre el grueso de los estudiantes de la carrera, el principal obstáculo para su surgimiento es la falta de concentración y las ideas principales sobre los beneficios de la lectura de ocio se centran más en la adquisición de léxico y conocimiento que en el desarrollo de la imaginación y en la posibilidad de distraerse. La investigación concluye que generar proyectos de promoción de la lectura de textos literarios desde las aulas y la biblioteca universitaria urge como forma de comenzar a construir lo que desde la casa y desde la niñez no se ha fomentado.

ABSTRACT

To improve university students' reading comprehension levels, we must begin by examining their reading habits, and examining reading habits without focusing on reading for pleasure leaves out any trace of a love for the lesson. This study explores the literary reading habits of students in the on-campus Communication program at the Amazon State University. Through a survey of 111 university students out of a population of 180, reading habits were identified, obstacles to developing them were examined, and ideas about the benefits of literature books were identified. The results show that there are no deep-rooted literary reading habits among the majority of students in the program; the main obstacle to their emergence is a lack of concentration, and the main ideas about the benefits of leisure reading focus more on the acquisition of vocabulary and knowledge than on the development of imagination and the possibility of distraction. The research concludes that creating projects to promote the reading of literary texts in classrooms and university libraries is urgently needed as a way to begin to build on what has not been encouraged at home and since childhood.

RESUMO

Para melhorar os níveis de compreensão leitora dos estudantes universitários, é preciso começar analisando seus hábitos de leitura, e examinar esses hábitos sem focar na leitura por prazer significa deixar de lado qualquer vestígio de amor pela leitura. Este estudo

Publicado: 18/04/2025

Palavras-chave:

hábitos de leitura de textos literários, leitura por prazer, obstáculos ao desenvolvimento do hábito de leitura, curso de Comunicação da Universidade do Estado do Amazonas.

explora os hábitos de leitura literária dos estudantes do curso presencial de Comunicação da Universidade do Estado do Amazonas. Por meio de uma pesquisa com 111 universitários de um total de 180 estudantes, identificaram-se hábitos de leitura, examinaram-se os obstáculos para desenvolvê-los e foram reconhecidas as ideias sobre os benefícios dos livros literários. Os resultados mostram que não existem hábitos de leitura literária enraizados na maioria dos estudantes do curso; o principal obstáculo ao seu desenvolvimento é a falta de concentração, e as principais ideias sobre os benefícios da leitura por lazer concentram-se mais na aquisição de vocabulário e conhecimento do que no desenvolvimento da imaginação e na possibilidade de distração. A pesquisa conclui que é urgente criar projetos para a promoção da leitura de textos literários em salas de aula e bibliotecas universitárias, como forma de começar a construir o que não foi incentivado em casa e desde a infância.

Cómo citar

Ricaño Noguera, Y., & Cárdenas Vela, M. E. (2025). Hábitos de lectura de textos literarios de los estudiantes de Comunicación (modalidad presencial) de la Universidad Estatal Amazónica. *SAGA: Revista Científica Multidisciplinar*, 2(2), 116-132. <https://doi.org/10.63415/saga.v2i2.83>



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons de Atribución No Comercial 4.0

INTRODUCCIÓN

De un graduado en Comunicación se espera, por lo general, un uso —con criterio— de la palabra escrita y hablada, un pensamiento complejo alimentado por las lecturas que a lo largo de su formación tuvo y una comprensión lectora que tribute en favor de aquello que Mario Kaplún (1985) resaltó como condición primera del buen comunicador: el cultivo del acto de la escucha.

No habrá empatía posible con el «otro», ese que es la razón de ser de la profesión, si no hay una disposición de oír tanto con los oídos como con los ojos, porque en el centro de todo ese ideal está la lectura; pero no cualquier lectura, sino la lectura de libros; pero no la de cualquier libro, sino la de libros que te hacen amar los libros, sin importar extensiones, grosores o densidades.

La filóloga y escritora española Irene Vallejo (2020) concentra, en las siguientes líneas, una defensa de la actividad lectora por goce que, si bien habla de los beneficios en la infancia, urge hoy que sea reclamada desde las universidades:

Ninguna actividad practicada fuera de la escuela demostró una influencia tan poderosa sobre el futuro como leer por puro placer. Por eso, el número de libros que posee la familia mantiene correlación positiva con el rendimiento

escolar de un niño. Y los colegios y las bibliotecas se convierten en espacios de oportunidad donde superar desventajas, saltar sobre los obstáculos y construirnos. (pp. 19-20)

Por costumbre y por las urgencias del tiempo, desde la docencia universitaria se suele dejar la lectura de obras literarias fuera de la institución. Esa lectura queda librada al tiempo que le sobre al estudiante luego de hacer sus deberes y de interactuar con pantallas cargadas de imágenes, audiovisuales y chats. Se infiere, erróneamente, que el trabajo de enamorar de la lectura le tocó hace mucho a la familia en casa y a los tutores previos.

No es obra del azar entonces que, en el Ecuador, según datos de *La encuesta de hábitos lectores, prácticas y consumos culturales*, un ciudadano lea, en promedio, 1 solo libro completo y 2 incompletos en 365 días (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022).

La cifra es bajísima en comparación con países como España donde, en el año 2022, la media de libros anuo leídos por habitante rondaba los 9,9, mientras en Canadá y Francia el número llegaba a 17 (Lectupedia, 2022).

De mantener vigencia en 2025 estos datos, en esos dos últimos países mencionados un ciudadano lee a razón de 1,42 libros por mes, lo

cual equivale a casi medio libro más de lo que lee, de manera completa, un ecuatoriano en el año.

Los universitarios de Ecuador no escapan de esta indiferencia por la lectura. Podrá decirse que ellos sí leen, porque desde las aulas se les exige, mas habría que ver cuánto en verdad les aporta la lectura impuesta, escaneada, apurada, hecha para ganar la nota y olvidada, casi en su totalidad, segundos después de entregar el examen.

Puede ser muy poco el aporte que dé el hecho de que el 76,7 % de la población del país diga que lee diariamente en formato impreso o digital y que, de ese porcentaje, el 99,1 % sea estudiante (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022) si no se tiene la constancia de una inmersión profunda que permita el disfrute y el análisis de un texto.

Ello plantea retos a los docentes que — conscientes de la necesidad de la lectura para la formación integral de cada nueva generación que pasa por las aulas— precisan no solo rescatar el interés por el texto académico, sino también la certeza de que el estudiante es capaz de comprender e interiorizar los conceptos y relaciones abstractas sobre las cuales lee. Y esa capacidad pasa por la tenencia de un hábito lector, la mayoría de las veces construido desde el consumo de literatura.

La presente investigación se centra en explorar los hábitos de lectura de textos literarios de los estudiantes de Comunicación, en modalidad presencial, de la Universidad Estatal Amazónica (UEA), ubicada en la provincia de Pastaza, la más grande en extensión del Ecuador y también la menos densamente poblada.

Es el primer paso para la generación de un proyecto que fomente hábitos de lectura entre los estudiantes de la institución, para desde ahí aumentar los niveles de comprensión lectora y el pensamiento crítico.

Aunque se ha elegido, de manera inicial, hacer el estudio en la carrera de Comunicación, se espera en un futuro extender la exploración a las demás carreras y modalidades de estudio.

Por ello, como objetivos específicos en esta etapa inicial, se plantean los siguientes:

- Conocer los hábitos de lectura de textos literarios por parte de estudiantes de Comunicación de la UEA, de modalidad presencial, desde su autopercepción.
- Examinar los obstáculos que los estudiantes de Comunicación de la UEA, de modalidad presencial, perciben que enfrentan para generar o sostener un hábito lector.
- Identificar ideas que predominan entre los estudiantes de Comunicación, de modalidad presencial, sobre los beneficios de la lectura de textos literarios.

Breve marco teórico

Un hábito de lectura es aquella práctica que se tiene de leer, con regularidad, hasta el punto de que se convierta en una costumbre marcada por frecuencias, lugares, modos e intensidades (Tejada, 2008, citado por Hilt, 2019).

Pérez Payrol et al., (2018) destacan que un aspecto central del aprendizaje es siempre el hábito, puesto que comprende la repetición regular de un acto, de modo que, si lo adaptamos a la lectura, es la repetición con determinada frecuencia del acto de leer.

Como rutina, destaca Eliseo Efraín Toro Toloza (2017), «el hábito lector está estrechamente relacionado con los procesos cognitivos y también en [sic] procesos de mayor capacidad como el pensar, escribir, hablar, sentir, deducir y comprender la realidad compleja que vive hoy el hombre» (p. 62).

Sin embargo, no hay que pensarlo desde la obligatoriedad, puesto que pasaría a ser imposición. Ha de entenderse como el uso periódico de la capacidad de decodificar los mensajes escritos con el fin de comprenderlos y obtener información, mas ese uso debe darse sin que exista una exigencia externa (Álvarez y Gómez, 2000, citado por Fajardo y Valverde, 2019).

Estamos ante un proceso que se centra no solo en decodificar, sino en comprender también el significado de los objetos que se nombran, de

modo que si las neuronas no están entrenadas en ello no podrán dar significado y no se podrá pasar con facilidad de un pensamiento simple a uno complejo (Toro Toloza, 2017).

He ahí unos de los principales beneficios del hábito de la lectura. Garantiza el florecimiento de características esenciales para un pensador crítico: imaginación, conocimiento y creatividad (Flores, 2016).

Ese tipo de ser, curioso desde la intelectualidad, que cuestiona y busca argumentos verdaderos (Flores, 2016) encuentra acicate —para su constante búsqueda— en la lectura y ello lo describe, de manera magistral, el premio nobel de literatura Mario Vargas Llosa (2010):

Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Quien busca en la ficción lo que no tiene, dice, sin necesidad de decirlo, ni siquiera saberlo, que la vida tal como es no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, fundamento de la condición humana, y que debería ser mejor (p. 2).

No embargante, tamaña tarea, que pareciera fácil —la generación de un hábito lector—, es uno de los desafíos más grandes que enfrenta la sociedad ecuatoriana. La Política Nacional de Fomento a la Lectura, la Oralidad y el Acceso al Libro señala que, entre las razones principales que resaltan, en el país, para no leer se encuentra la falta de interés, manifestada por el 57 % de la población (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2024).

Ese desinterés, entre otras causas, lo provoca, por lo general, el escaso incentivo de la lectura en el hogar desde la más temprana infancia. El escritor Alejo Carpentier (2004), un entusiasta de la lección voraz de libros aseguraba que el gusto por la lectura debía empezar irremisiblemente desde la infancia, desde mucho antes de que el niño supiese ojear un libro. Y debía empezar gracias al hecho de que sus padres sacrificasen un trozo de su tiempo libre

para leerle, con regularidad, en voz alta, cuentos, aventuras... libros que espoleasen su curiosidad. Esa, decía el autor, era y es la base para construir el deseo de leer.

El pensamiento, desde la academia, lo ha respaldado. De acuerdo con Støle (2020):

... parece que aquellas familias que mantienen sus estanterías de libros y brindan a sus hijos material de lectura impreso allanan el camino para la lectura de los niños mejor que las familias que prefieren los dispositivos digitales por encima de los libros. (p. 60)

Con el estudiante universitario se ha perdido un tiempo vital para enamorarse en los textos de literatura, mas no por ello debe desistirse de lograr que la lectura por puro gusto termine por preparar o mejorar los caminos de la lectura obligada propuesta desde las materias de estudio.

La lección de libros de literatura universal permite un acercamiento a otros mundos, a otras realidades, a situaciones no experimentadas o experimentadas incluso.

Toda esa aproximación al «otro» y a «lo otro», desde las páginas de un libro, posibilita tender puentes hacia la comprensión de culturas y lenguas ajenas y hacia el uso de la palabra para poner en movimiento narrativas propias. (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2024).

Pero ¿a qué llamar textos literarios? Ese cuerpo de escritos lo integran un «conjunto de historias, poemas, tradiciones, dramas, reflexiones, tragedias, pensamientos, relatos, comedias o farsas» (Cerrillo y Senís, 2005) en el que la estética del lenguaje se pone al servicio de la expresión y busca provocar y evocar, en quien lo lee, una vivencia.

La virtud de este tipo de textos radica en que, cuando el lector hace una inmersión en ellos, obtiene experiencias que se sienten como reales y, si algo hace la memoria, es dejar almacenado el sentir emocional en ese recuerdo (Schilhab et al., 2020). Desde ahí es desde donde se empieza a pensar también el mundo, desde donde se obtienen recursos para comprenderlo y desde donde incluso, siguiendo la visión de Walter Lippmann (Lippmann, 2003), las

personas se apropian de nuevos estereotipos para fabricar la opinión pública.

Para Schilhab et al. (2020), la lectura profunda de un texto, que se relaciona con la capacidad que una persona tiene de concentrarse y de mantener la atención en una misma tarea durante un periodo de tiempo largo, tiene una especial vinculación con la lectura de novelas, género literario extenso por naturaleza.

Allí donde uno se entrena en el seguimiento del hilo argumental y descriptivo de una novela, por ejemplo, termina por entrenarse también en la capacidad de seguir, de manera continua, los conceptos y relaciones abstractas que la mayoría de las veces propone un libro académico, y todo ello se logra sin la necesidad de un apoyo visual.

Por otra parte, un estudio de Pfof et al. (2013, citado por Støle, 2020) confirma que es la lectura tradicional de libros impresos la que contribuye al buen desarrollo de la comprensión lectora y del léxico del estudiante y que las actividades en línea, como leer un correo electrónico o chats, deterioran el rendimiento en la interpretación y apropiación, precisamente por ser textos cortos en los que la similitud con lo oral es mayor que con las características deseables de un texto escrito.

En internet, donde la rapidez prima, los usuarios suelen preferir textos cortos y estos suelen tener, por lo general, un vocabulario más limitado y una complejidad menor, de modo que, cuando reducimos nuestra exposición a textos extensos, tendemos a disminuir, a la vez, nuestra exposición ante la complejidad y ello afecta actividades como la argumentación —tan reclamada desde las universidades—, el correcto uso de la sintaxis y la gramática, y el empleo de un vocabulario amplio y profundo (Kovač y van der Weel, 2020).

En los últimos años, son pocos los jóvenes que leen en profundidad, desde sus dispositivos, en su tiempo libre. Chatear, jugar, hacer las tareas escolares son actividades que apetecen o urgen más que adentrarse en un texto largo visto a través de una pantalla en la que saltan con frecuencia distracciones (Støle, 2020).

Leer es una actividad exigente y demanda más recursos que ver imágenes estáticas o videos, de modo que el entretenimiento (que

incluye los juegos en línea) se convierte en una alternativa que destaca frente a los textos, en especial los extensos, aunque puedan ser de ficción (Kovač y van der Weel, 2020).

Cuando se navega por internet, la lectura es rápida y superficial, de modo que ese patrón puede extenderse a aquella que precisa concentración e inmersión profunda en el contenido escrito, la llamada lectura profunda, que es la que posibilita la comprensión de lo leído y la reflexión, de corte crítico, sobre él (Støle, 2020).

Por lo general, esa lectura se hace en silencio, y ese silencio es necesario para la concentración que se precisa. Hablamos de momentos en que la persona está quieta y enfocada; sin embargo, en nuestras sociedades son los estímulos del audiovisual —acompañados de sonidos que explican las imágenes— los que priman, de modo que ese tipo de quietud puede ser considerado sinónimo de aburrimiento (Ministerio de Educación, 2019).

Hoy, esa inmersión que se querría para el acto de leer, que le es propia por naturaleza, está en las pantallas. Ello pone —en especial a las universidades— ante desafíos relacionados con el cómo vencer la dependencia que se tiene de la tecnología y cómo erradicar la superficialidad en la forma de adquirir conocimientos, de modo que prevalezcan la reflexión y la crítica, puesto que las nuevas generaciones están fascinadas con la inmediatez y lo visual (Iñaguazo Jordan et al., 2025).

Mas lo visual, si bien estimula para provocar reacciones de consumo continuo, no espolea algo que a las letras se les da mejor: el estímulo a la imaginación, ese tener que poner rostro, escenarios, voces, ese llenar los espacios que, en los audiovisuales, otros se encargan de darnos llenos.

Hemos de decir que, si bien desde algunas investigaciones se aplaude con entusiasmo el uso de plataformas digitales para una lectura interactiva —puesto que le ofrece al estudiante la oportunidad de desarrollar actividades con mayor dinamismo y accesibilidad—, si bien se citan estudios en los que se asegura que las herramientas digitales mejoraron la comprensión lectora porque permitieron a los

alumnos interactuar con videos, glosarios y diccionarios (Guaycha Cruz et al., 2024), no se debe perder de vista que no deja de estar fragmentada la atención cada vez que el estudiante precisa recurrir a uno de estos recursos para ayudarse a entender lo que, de igual manera, muchas veces el propio contexto de la lectura o la adquisición del hábito lector permitiría.

Algunas investigaciones previas

Ciertos estudios realizados en Ecuador ofrecen un panorama general del estado de la cuestión en cuanto al hábito de la lectura en estudiantes universitarios. Aunque la mayoría de ellos no se enfocan en el consumo de textos de literatura o apenas tocan este aspecto de manera tangencial, resulta de interés compartir algunos datos relevantes.

Una investigación realizada entre 7 094 estudiantes universitarios provenientes de las tres regiones continentales del Ecuador, con un error máximo estimado del 3 % y un nivel de confianza del 95 %, asegura que el 10 % de los encuestados nunca lee y un porcentaje superior al 60 % lee más de 2 horas por semana. Asimismo, el índice de lectura en soportes digitales alcanza el 80 % (Suárez Monzón et al., 2023).

Esto nos pone ante el hecho de que la lectura realizada es de apenas 17 minutos por día, si es que se hace a diario, y de que la efectúan, principalmente, desde dispositivos electrónicos, con todo el bombardeo que la atención tiene posibilidades de recibir durante el proceso lector.

Otra dato interesante que reveló el estudio es que en la Amazonía, donde los números son más desfavorables que en el resto del país, poco más del 75 % de los estudiantes manifiestan no leer nada o leer apenas hasta 4 horas semanales, factor que el estudio asocia potencialmente con la ruralidad (Suárez Monzón et al., 2023). Hablamos de que unas tres cuartas partes de la población universitaria regional no leería —de manera obligada o no— ni una hora por jornada.

Recientemente, una encuesta aplicada en la Universidad Central del Ecuador a 1 852 personas, entre estudiantes, directivos y docentes, mostró que el 40 % de los encuestados

no tenía hábitos de lectura, lo cual incidía de manera importante en la pobreza del léxico y en la fluidez en la expresión de las ideas (Jara Almeida, 2024).

Ya una investigación enfocada en conocer los hábitos de lectura de estudiantes de Ciencias de la Educación, con mención en Educación Básica, en el país, había mostrado las siguientes deficiencias entre miembros de la muestra: inexistente lectura, por lo general, de la bibliografía complementaria de las materias y bajo hábito de lectura de la bibliografía básica. Además, ninguno de los estudiantes encuestados había leído obras de la literatura universal (Pérez Payrol et al., 2018).

Detalle similar volvía a ser documentado en 2019, cuando tras encuestar a 1 300 estudiantes universitarios ecuatorianos un estudio resaltaba, entre sus resultados, que la literatura de ficción ocupaba apenas el 9 % en las preferencias entre las mujeres y el 14 % entre los hombres. El grueso de los porcentajes lo dominaban las lecturas propias de las disciplinas de estudio, de modo que primaba una lectura utilitaria. (Campoverde Castillo et al., 2021).

Por lo general, los estudios encontrados en el país sobre hábitos lectores en universitarios, durante los últimos años, se han enfocado en estudiantes de Educación. Un cuestionario aplicado a 327 jóvenes matriculados en esta carrera (de diferentes menciones), en la Universidad Técnica de Manabí, mostró que apenas un 33,7 % de los entrevistados decía leer en su tiempo libre (Henríquez Coronel et al., 2020).

Al menos una de las investigaciones revisadas incluyó explícitamente a 125 estudiantes de las carreras de Comunicación, Pedagogía de los Idiomas Extranjeros y Pedagogía de la Educación Física y del Deporte, de la Universidad de Cuenca. Aunque los autores aclararon que la muestra no permitía generalizar los resultados, sí arrojaba el estudio datos interesantes que esta vez involucraba a comunicadores en formación.

Los resultados fueron los siguientes: los estudiantes encuestados, antes que por placer, leen por obligación; no hay hábitos de lectura; apenas un 2,4 % manifestó leer en el hogar; los

tipos de literatura que apreciaban eran las novelas de amor o la ciencia ficción; y un 5,6 % aseguró leer siempre por placer en contraposición con el 56,8 % que dijo no hacerlo nunca. Los principales obstáculos encontrados para esta escasa cercanía con la lectura fueron la falta de concentración, la preferencia por otras actividades y el no encontrar los encuestados lecturas con las que conectaran (Álvarez Crespo y Álvarez Clavijo, 2024).

El panorama que se observa es totalmente desfavorable no solo para los niveles de comprensión lectora de los estudiantes universitarios, sino también para el desarrollo óptimo de su pensamiento crítico y de su capacidad para establecer relaciones allí donde una imagen visual no sea dada por otro.

Antes de cerrar este apartado de aproximación a estudios previos en Ecuador sobre el tema, resulta significativo destacar uno de los datos más interesantes que mostró la

METODOLOGÍA

Esta investigación utiliza un enfoque cuantitativo con alcance exploratorio para contestar la siguiente pregunta: ¿cuáles son los hábitos de lectura de textos literarios de los estudiantes de Comunicación, de modalidad presencial, de la Universidad Estatal Amazónica?

Aunque se registran estudios en el país sobre hábitos de lectura, por lo general, se realizan en las principales ciudades o en instituciones muy específicas, y se incluye ahí la lectura de cualquier tipo de texto, lo cual no resulta del todo útil para el diseño de estrategias de fomento de la lectura por placer específicas para las necesidades de los estudiantes de la Universidad Estatal Amazónica.

Tampoco se encontraron estudios realizados sobre este tema en la institución, de modo que estamos ante un área de estudio relativamente virgen y, aunque existen intuiciones sobre las tendencias que pueden ser halladas, se ha preferido no partir de hipótesis alguna con el objeto de obtener, de manera inicial, informaciones que, como aseguran Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), permitirán identificar conceptos, variables o hipótesis de estudio promisorias para futuras indagaciones

Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales, realizada en el país en 2021, y que ofrece un panorama de la dimensión del problema.

En Ecuador, el lugar que menos visita un habitante durante su tiempo libre, para recrearse, es la biblioteca. Apenas el 4,2 % de los encuestados lo hace con ese fin (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022), a lo cual hemos de sumar que, según el estudio de hábitos lectores de estudiantes universitarios realizado en las tres regiones del Ecuador continental, mencionado al inicio de este epígrafe, más del 70 % de los estudiantes manifiestan acudir a la biblioteca por dos motivos: estudio y consulta de libros académicos. (Suárez Monzón et al., 2023).

Ello deja subutilizado uno de los recursos más valiosos de los que pueda disponer una universidad para potenciar el rendimiento en las aulas y el crecimiento personal de los profesionales en formación.

más complejas y determinar cuáles han de ser los aspectos prioritarios dentro del proyecto final.

Se partió de una población de 180 estudiantes matriculados en la modalidad presencial de la carrera, según datos proporcionados por la Coordinación de Comunicación de la Universidad Estatal Amazónica. Dicha población está compuesta por jóvenes que cursan entre el segundo y noveno semestre. El primer nivel no fue incluido porque, en el momento de realización de este estudio, solo existe bajo la modalidad en línea. La carrera presencial cerró ya sus puertas y solo se mantiene con los jóvenes que aún continúan sus estudios.

Más ¿por qué solo enfocarse en los estudiantes de la modalidad presencial? Porque ellos tienen la posibilidad tangible de acudir a la biblioteca de la institución, un lugar estratégico y central para cualquier proyecto que pretenda fomentar hábitos lectores de textos extensos e impresos. Las estrategias que logren diseñarse en conjunto con ella se podrán replicar y adaptar luego a otras modalidades de estudio.

Se calculó un tamaño de muestra de 109 estudiantes, con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 6 %, y se le aplicó una encuesta en línea conformada por 30 preguntas de opción múltiple y respuestas cortas. Al final, se recopilaron 111 respuestas con el instrumento y se efectuó un análisis descriptivo de los datos encontrados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Al aplicar la encuesta como instrumento de recolección de datos, se pudo determinar que el 55 % de los 111 encuestados tiene entre 20 y 24 años de edad y que el 25 % está entre los 25 y los 30 años, de modo que hablamos de un grueso de estudiantes que vive su década de los 20 y nació a fines del siglo pasado o inicios de este. Ello nos pone ante generaciones que crecieron con un cambio de paradigma en cuanto al consumo de conocimiento y, en especial, de lectura de libros.

Hablamos de nativos digitales que gustan de procesos paralelos, optan por gráficos antes que por textos y crecen acostumbrados a obtener una gratificación instantánea, de modo que, con frecuencia, esperan recompensas y se deciden por juegos antes que por un trabajo que implique seriedad (Prensky, 2001, citado por Støle, 2020).

Como se trata de una carrera presencial, los datos confirmaron que el 81 % es oriundo de la región amazónica. Por su parte, un 39 % dice trabajar y estudiar, un 29 % asegura que estudia y a veces trabaja, y solo un 16 % manifiesta dedicarse únicamente al estudio.

Esto empieza a dar pistas sobre la disponibilidad de tiempo, puesto que, después de terminar la jornada de trabajo, los estudiantes tienen que incorporarse a clases en horario nocturno, de 5:00 p. m. a 9:00 p. m. Si a ello sumamos que luego deben realizar tareas de corte académico y que algunos tienen, además, deberes domésticos, el tiempo disponible para el esparcimiento es mínimo en un día laborable y solo queda medianamente libre, para la posibilidad de lectura de un texto literario, el fin de semana.

Ante la pregunta de cuáles eran las tres actividades que realizaban con mayor frecuencia en su tiempo libre durante la semana, pregunta para la cual se ofrecieron 11 opciones, el 22 %

Aunque la muestra es probabilística, esta investigación no pretende generalizar los resultados encontrados a otros contextos o carreras, puesto que se enfoca en generar datos muy específicos para entender cómo se manifiesta el fenómeno en un entorno amazónico en particular y con unos profesionales en formación muy concretos.

(62 encuestados) respondió que *Comparte, de forma presencial, con su familia, pareja y amigos*, un 15% (42 encuestados) manifestó *Usar sus redes sociales para comunicarse con otros* y un 14 % (39 encuestados) dijo *Usar redes sociales para consumir contenidos*.

Estas fueron las tres opciones con mayores porcentajes y exhiben un alto interés por el sostenimiento de relaciones familiares y sociales; sin embargo, se puede observar que el uso de las pantallas, en las actividades de ocio, supera con creces el compartir presencial.

La opción de *Leer libros* quedó en un séptimo lugar, con apenas un 7 % (19 encuestados) que aseguró preferirla, aunque sí estuvo muy por encima del 3 % que optó por *Bailar y Jugar videojuegos*, respectivamente.

El dato podría resultar sorprendente cuando se piensa que en los últimos años la industria de los videojuegos parece haber ganado cada vez más adeptos, pero esta baja tasa que opta por ellos entre los estudiantes de Comunicación de la UEA, más que a una cuestión de desinterés profundo podría deberse a que se necesitan equipos robustos, con procesadores potentes y caros para jugar y el 52 % de los estudiantes encuestados manifestó no tener ingresos y depender de su familia, el 26 % dijo mantenerse con menos de 470 USD al mes y apenas el 12 % llega al Salario Básico Unificado en Ecuador (470 USD en 2025).

Ante la perspectiva de nulos o bajos ingresos del 90 % de los estudiantes, es comprensible que las actividades de ocio más usadas no incluyan aquellas que necesitan de una fuerte inversión para poder ser vivenciadas con regularidad. Incluso, en este apartado podrían entrar los libros impresos, puesto que el costo de los más famosos por temporada, por ejemplo, en las

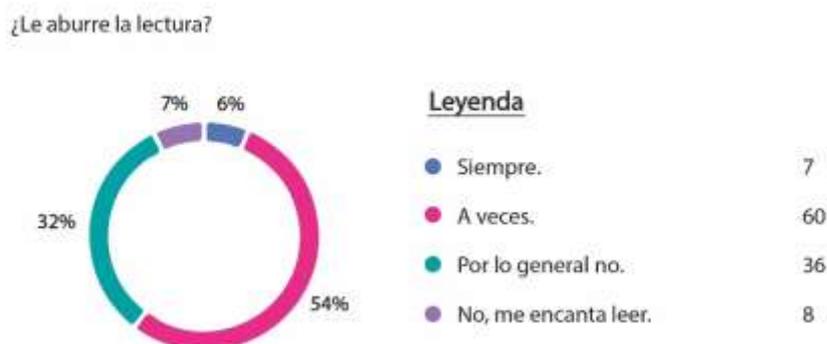
librerías o supermercados, suele rondar los 20 USD.

Un dato interesante que arrojó esta pregunta sobre las actividades más frecuentes es que *Ver series, películas y animes...* quedó en un quinto lugar, junto con *Hacer deportes*, ambos con un 9 % de encuestados que las incluyen entre sus actividades principales.

Habría que hacer otras indagaciones sobre el tema, pero ello podría ser síntoma de la creciente fragmentación de la atención que hace que, cada vez más, se opte por consumir videos cortos antes que aquellos que impliquen más de 20 minutos de concentración en una historia.

Ante la pregunta de *¿Le aburre la lectura?*, un 54 % manifestó que *A veces* y un 7 % declaró que *Siempre*. Apenas un 6 % optó por la opción *Me encanta*.

Figura 1. Pregunta sobre percepción de la lectura



Fuente: Ricaño y Cárdenas (2025)

Cuando se indagó sobre si habían leído algún libro de literatura en los últimos 12 meses, el 40 % dijo que no. Un 71 % dijo que no había comprado libro de literatura alguno en igual periodo y un 59 % aseguró que no había descargado de internet tampoco libro de literatura alguno.

El primero de los resultados mencionados resulta alentador, porque hablamos de un 60 % de estudiantes que sí ha leído siquiera un libro de literatura en el periodo de un año. Sin embargo, para futuras investigaciones, habría

que enfocarse en hacer estudios cualitativos que permitieran determinar, con más certeza, que el estudiante esté respondiendo en verdad a la pregunta sobre lectura de libros literarios —con la definición propuesta desde la investigación—, puesto que, al menos, unos 24 de los 111 encuestados, como parte de los textos literarios consumidos, nombró libros de autoayuda o de corte académico orientados en clase, aun cuando el estudio solo se enfoca en los principales tipos, como novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, crónicas literarias...

Figura 2. Pregunta sobre número de libros leídos en el año



Fuente: Ricaño y Cárdenas (2025)

Al interrogar sobre el promedio de libros de literatura que leían al año, el 36 % de los encuestados dijo que apenas un libro y el 27 % que ninguno. Tan solo un 7 % afirma leer 4 libros o más, lo cual se condice bastante con el 6 % que dice amar la lectura. Los resultados de esta pregunta están alineados con la aseveración

de la *Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales* (Ministerio de Cultura y Patrimonio, 2022) de que en Ecuador se lee un libro al año por habitante. La lectura asidua de unos pocos termina por llenar los vacíos de porcentajes más elevados.

Figura 3. Pregunta sobre tiempo dedicado a la lectura

Cuando lee libros de literatura, ¿cuánto tiempo promedio le dedica a la lectura?



Fuente: Ricaño y Cárdenas (2025)

Los resultados fueron más alentadores cuando se preguntó lo siguiente: *Cuando lee libros de literatura, ¿cuánto tiempo promedio le dedica a la lectura?* Aquí un 42 % manifestó que más o menos una hora por día, un 15 % dijo dedicar un par de horas diarias, un 2% aseguró leer durante 3 o más horas al día, mientras que un 41 % dijo dedicar solo una media hora. Sin embargo, esta es una cifra que habrá que confirmar en futuras investigaciones, puesto que la propia fragilidad de un instrumento como la encuesta en línea, donde las personas escanean las preguntas, podría llevar a que se crea que la interrogante trata solamente sobre cuánto tiempo se lee cualquier texto.

Un cuestionario aplicado en persona, en el que se cerciore el entrevistador de que el encuestado está respondiendo bien a la pregunta, podrá garantizar mejor la fiabilidad de los números.

También una pregunta como esta enfrenta otro reto y es el hecho de la sobreestimación (o subestimación) que pueden realizar los propios estudiantes sobre su tiempo de lectura. No obstante, tomando en consideración que un 68 % de ellos estudian y trabajan a tiempo completo o de manera esporádica es consistente que un porcentaje tan alto solo pueda dedicar una media

hora al día para la lectura cuando se trata de textos literarios.

Una variable que habría que incorporar en este apartado es el de la continuidad de la misma lectura en el tiempo o el periodo de completamiento del libro en cuestión.

En otro apartado importantísimo, el 72 % de los encuestados dijo preferir la lectura de libros físicos y apenas un 5% eligió los libros electrónicos. Esta última cifra puede estar relacionada con el poco conocimiento que existe en Ecuador sobre la existencia, en el mercado nacional —la oferta es escasa—, de este tipo de dispositivo y el hecho de que en el país, la versión más barata de un Kindle, en el 2025, ronda los 170 dólares, lo cual para un estudiante, así trabaje, suele ser una inversión muy costosa, en especial si, cuando lee, lo hace durante una o media hora al día.

En cuanto a la preferencia sobre la versión impresa de libros, nuevamente hay armonía entre los resultados del estudio y el de la *Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales*, puesto que el propio Ministerio de Cultura y Patrimonio (2022) asegura que, a pesar del predominio de los dispositivos digitales, para algunas personas es

mejor la experiencia de leer un libro impreso, por la sensación táctil que permite.

En la lectura impresa, la corporeidad del texto es tangible y la persona la relaciona con el espacio y el tiempo, de modo que «su impacto en nuestros procesos corporales actúa como anclaje para recuerdos posteriores» (Schilhab et al., 2020, p.112).

Este tipo de constatación de preferencia es perfecto cuando se piensa en la posibilidad de rescate de las bibliotecas como centros a donde acude el estudiante a recrearse, a relajarse o a solicitar libros para solaz suyo.

Cuando se preguntó si el encuestado había visitado la biblioteca de su universidad para solicitar textos de literatura, solo un 24 % respondió de manera afirmativa. Sin embargo, la biblioteca de la UEA no cuenta aún con una reserva de libros de literatura universal que se

sume a sus estanterías para uso y consumo de estudiantes y docentes, de modo que ese interés primario de los estudiantes por leer de manera gratuita se ha visto frustrado a lo largo de los años.

Esta podría ser una de las causas de que la biblioteca, como institución, deje de ser una opción preferente para el esparcimiento, como evidencian los datos de la *Encuesta de Hábitos Lectores, Prácticas y Consumos Culturales* ya mencionados en la introducción de este artículo.

Tal vez uno de los resultados más interesantes de todos los obtenidos es el relacionado con aquellas opciones que dificultan la lectura de textos literarios. El 39 % de los encuestados manifestó no lograr concentrarse, seguido de un 14 % con un *No tengo tiempo* y un 13 % que dice aburrirse con facilidad.

Figura 4. Pregunta: *De las siguientes actividades, ¿cuáles tres realiza usted con mayor frecuencia en su tiempo libre durante la semana?*



Fuente: Ricaño y Cárdenas (2025)

La fragmentación de la atención emerge nuevamente y ello deja claro que unas de las futuras líneas de investigación que se implemente ha de estar relacionada con el análisis de los tipos y formatos de contenidos que se consumen en Internet o desde los dispositivos electrónicos, puesto que lo que se quiere recuperar con la lectura de textos literarios es precisamente la capacidad de sostener el enfoque y la concentración en la

lectura de textos extensos, de modo que la inmersión se dé en toda su completitud .

Nadie optó por *Me parece una pérdida de tiempo*, aunque hay estudiantes que han manifestado que nunca leen. Ello puede deberse tanto a que hay un reconocimiento de los beneficios que ofrece la lectura en cuanto al conocimiento adquirido como al hecho de que no es bien visto, por otros, el denostar una actividad que se relaciona con el intelecto y el pensamiento crítico.

Compartieron un mismo porcentaje —el 12 %— aquellos que dijeron tener problemas en la vista y no tener hábito de lectura. Un 9 % afirmó no contar con libros de literatura a su alcance e igual porcentaje aseguró no entender bien los textos.

Este último dato puede estar en extremo relacionado con la capacidad de concentración, de modo que se necesitarán estudios para corroborarlo

Los libros son muy caros para mí fue la opción menos escogida, aunque pudiera pensarse que, por el nivel adquisitivo, sería más notoria. Ello confirma que los estudiantes encuestados no piensan, por lo general, en comprar libros.

A la falta de concentración, alimentada por el uso diario de pantallas para gestionar sus vidas, hay que sumar que un 64 % dice que sus padres —o aquellas personas con las que vive— no leen literatura en casa, de manera regular, siquiera una vez al año, de modo que no hay un patrón al cual imitar o desde el cual entusiasmarse con la posibilidad de leer una obra literaria, puesto que no será un tema de conversación cotidiana en el hogar.

Solo un 40 % dice que hay títulos de literatura en su casa, mientras que el 50 % reconoce que, en los últimos 5 años, nadie les ha regalado un libro de literatura.

De aquellos que sí han recibido libros como regalo, el 21 % dice que apenas ha sido un libro y el 20 % manifiesta que, entre 2 y 3 libros, lo cual es un número muy bajo si lo que se quiere es estimular la lectura.

En este punto, se ha aclarar que, en la ciudad del Puyo, donde radica la sede matriz de la UEA y donde se estudia, de manera presencial, la carrera de Comunicación, no hay librerías especializadas donde puedan adquirirse libros de literatura, en especial clásicos, y es apenas en un supermercado y en librerías de venta de insumos escolares donde pueden encontrarse a

veces alguna que otra obra de la literatura universal testeada por el tiempo.

Un aspecto del que se habló en la introducción y que no podía faltar en la encuesta era el de si la familia se ocupaba de familiarizar al infante con los libros. Un 26 % aseveró no recordar si le compraban libros durante su niñez, más el propio hecho de no recordar podría ya ser una señal de que es poco probable que así haya sido. Si algo notorio tienen los libros físicos es que, al tener corporeidad, los asociamos con marcas de espacio y tiempo.

El mayor porcentaje, un 33 %, dijo que sus padres nunca les compraron libros de literatura durante su niñez, lo que constituye un antecedente importante porque hablamos de infantes que, con probabilidad, crecieron sin la compañía de títulos en derredor, siquiera para ser ojeados o hasta rasgados.

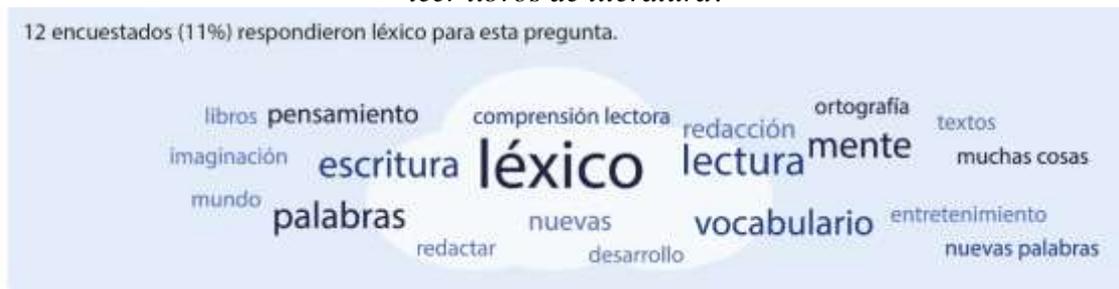
Sin embargo, sí hay un 28 % de los encuestados que dice que, algunas veces, le leían en casa cuando eran niños y apenas un 9 % dice que esa actividad conjunta era diaria o casi diaria. En el otro extremo, un 27 % asegura que nunca le leían, seguido de un 25 % que señala que muy pocas veces.

Estas cifras muestran ya los gérmenes de la poca regularidad del acto de la lectura entre los estudiantes de Comunicación, explican también el acto porcentaje que los que dicen que le aburre siempre o a veces y también ofrece pistas de las raíces de la inexistencia de un hábito lector ya no solo de textos literarios, sino de cualquier tipo de texto.

Para culminar la encuesta, se preguntó por los beneficios que el estudiante de Comunicación consideraba que tiene o podría tener el leer libros de literatura.

En este caso, como se trataba de una pregunta abierta, en la que se podía escribir, sin límites de extensión, uno, ninguno o varios beneficios, se optó por no medir frecuencia alguna, sino por analizar respuesta por respuesta y encontrar patrones de posicionamiento.

Figura 5. Nube de palabras que más se repitieron ante la pregunta *¿Para qué usted cree que sirve leer libros de literatura?*



Fuente: Ricaño y Cárdenas (2025)

La figura que se comparte en este artículo muestra una nube de las palabras más repetidas, y entre ellas se encuentra *léxico*, pero también en menor densidad aparecen *palabras*, *vocabulario*, *nuevas palabras*, y todas estas

voces integran el mismo cuerpo de pensamiento, de modo que, más que quedarnos con un análisis superficial de la repetición de ellas, se decidió agruparlas en las siguientes categorías.

Tabla 1. Pregunta: *¿Para qué usted cree que sirve leer libros de literatura?*

Categorías expresadas por estudiantes encuestados	Número de estudiantes
Expresar sentimientos, abrir la mente y el alma	13
Desarrollar la imaginación	5
Desarrollar la expresión y aprender a desenvolverse	12
Relajarse, distraerse	6
Desarrollar la capacidad de lectura	6
Desarrollar el léxico	30
Desarrollar el entendimiento y la comprensión lectora	27
Adquirir conocimientos y experiencias	42
Redactar bien y con buena ortografía	22
No sirve de nada	2

Fuente: Ricaño y Cárdenas (2025)

Como puede observarse, la mayoría de las opiniones se centran en la adquisición de conocimientos y experiencias y en el desarrollo del léxico, del entendimiento y de la comprensión lectora.

Apenas 6 personas mencionaron que esta tipología de libros les permite relajarse y solo 5 la asociaron con el desarrollo de la imaginación. Ello da la idea de que el estudiante ha llegado a la lectura de libros desde la exigencia intelectual y, por eso, traslada esa visión al texto literario, y

no al contrario, como sucede cuando el hábito nace primero, pues ahí es donde entonces se ve a la lectura desde el disfrute y desde la capacidad de desarrollo de la imaginación y la creatividad, lo cual provoca siempre curiosidades y anhelos por incorporar nuevos conocimientos en la vida propia.

Ya, desde esa posición, el conocimiento, la comprensión, la escritura y el léxico, se incorporan, por añadidura, durante la experiencia.

CONCLUSIONES

La presente investigación permitió realizar un primer acercamiento exploratorio a los hábitos lectores de los estudiantes de la carrera

de Comunicación, de modalidad presencial, de la Universidad Estatal Amazónica, en el Oriente ecuatoriano.

Se pudo constatar que no existen hábitos de lectura de textos literarios arraigados entre el grueso de los estudiantes de la carrera, puesto que porcentajes superiores a la mitad de los encuestados manifestaron una tendencia hacia el aburrimiento a la hora de leer, de manera general; aseguraron haber leído apenas uno o ningún libro de literatura en un año; afirmaron no haber comprado textos literarios en igual periodo; y, al leer este tipo de escritos, manifiestan tan solo dedicar entre media hora y una hora al día para ello, lo cual constituye un contacto escaso, mínimo, con la literatura.

Si se tiene en cuenta que, por lo general, los libros de entrada al hábito lector son los literarios puesto que son ellos los primeros que se les leen a los niños (cuentos, aventuras, poesías, noveletas), si se tiene en cuenta que esos mismos niños después continúan con grandes novelas, biografías, poemarios y ensayos, por ejemplo, podemos inferir que este escaso afecto que se manifiesta hacia la lectura por placer en los jóvenes estudiantes de Comunicación de la UEA, aparte de obedecer a un contacto nulo o discontinuado con los textos literarios, es causa a la vez del poco interés por la lectura de libros académicos propios del nivel que cursan. Y esto a su vez conlleva al crecimiento de la pobreza léxica y de los bajos niveles de comprensión lectora que, cada vez más, se observan en las aulas.

Otro hallazgo fundamental fue que, entre los obstáculos principales para la lectura de textos literarios, contrario a lo que pudiera pensarse, el obstáculo por excelencia señalado por los estudiantes no fue ni la carencia de dinero ni la falta de tiempo ni los problemas en la vista, sino más bien la falta de concentración, la incapacidad para centrarse en una sola tarea.

Este problema no es menor porque viene asociado al ADN de una generación que creció usando dispositivos electrónicos que, al alimentar la multitarea, fracturan la capacidad de atención.

Hoy en día, la mayoría de los estudiantes de la carrera tienen un teléfono celular y lo emplean para todo, incluida la lectura de los libros o artículos digitales orientados en el aula. Ello significa que esa lectura, además de ser difícil por los reflejos que provoca el brillo en la

pantalla, es molesta por la propia letra pequeña que muestra el celular y se verá interrumpida por las propias características de un dispositivo que, además, permite la entrada de llamadas y notificaciones, la visualización de videos y de imágenes, el acceso a redes sociales, a juegos...

Dejarlos en ese tipo de lectura superficial, fragmentada y corta, alimentara aún más la ruptura con toda posibilidad de construcción — aunque ardua en una etapa universitaria— de hábito lector alguno.

Por último, se pudo conocer que los estudiantes asocian la lectura de textos literarios con beneficios muy de tipo intelectual, como adquirir conocimientos, aprender a redactar o ampliar el léxico y no tanto con el desarrollo de la imaginación y la experiencia de nuevos mundos.

Es probable que, en algunos casos, las ideas dadas provengan más de lo que han escuchado decir a sus docentes o a otras figuras que respetan (o temen) que de la propia consciencia de lo que este tipo de actividad les puede aportar. Esta es una de las limitantes de la encuesta como instrumento, puesto que los entrevistados dicen, en ocasiones, lo que creen que quiere escuchar el entrevistador porque saben que esa sería una respuesta deseable que, además, les permitiría quedar bien ante la mirada ajena.

Con la presente investigación, se ha pretendido arrojar un poco más de luz, más localizada, sobre un fenómeno que afecta en varias partes del país: la ausencia de hábitos lectores entre los ciudadanos. Si bien las universidades llegan tarde a la vida de jóvenes estudiantes carentes de un hábito lector, lo cierto es que habría que establecer un espacio, en el camino, donde si bien no se genere un cambio radical de un momento a otro, puesto que el gusto por la lectura se gesta desde la infancia y durante años, se puede alimentar también desde la curiosidad que aún subsiste en los jóvenes universitarios.

La generación de espacios para lectores de textos de literatura en las bibliotecas universitarias es una acción que se precisa con urgencia, como forma de estimular esa lectura tanto en alumnos como en docentes. Con los proyectos adecuados que puedan surgir,

producto de la identificación de necesidades, muchos de esos libros se podrán llevar a las aulas, con independencia de la materia que se dé, para ayudar a aumentar el rendimiento escolar. Al final, es un camino que beneficia tanto al estudiante como a la sociedad y al profesor.

Este trabajo se inserta dentro de uno más amplio que procura mejorar los niveles de comprensión lectora de los estudiantes de la carrera de comunicación de la UEA, a partir del desarrollo del gusto por la lectura y partiendo de la lección de los clásicos.

Una de las líneas de investigación que urge priorizar se encuentra asociada a la identificación de los tipos de contenidos que provocan la fractura de la atención y la incapacidad para la lectura profunda y extensa, puesto que ello va a permitir adentrarnos en los porqués de los niveles de comprensión lectora que, con posterioridad, se midan.

Irene Vallejo, autora con la que inició este artículo, destaca la existencia de lo que llama una crisis de distracción, que nos hace cautivos de la prisa y provoca que la paciencia y la serenidad cognitiva que, por lo general,

acompaña a un buen lector ceda ante el estímulo del espectáculo denunciado, desde el siglo pasado, por el filósofo francés Guy Debord (Vallejo, 2020).

Contra esta distracción hay que jugar, no a contrarreloj, como anuncian muchos, sino de manera calmada, poco a poco, tejiendo con los años lo que años lleva.

En 1980, Isaac Asimov escribía, en su ensayo titulado *El culto a la ignorancia* que el estadounidense era capaz de hacer su firma, de leer titulares, pero que, cuando le tocaba leer 1 000 palabras escritas de manera consecutiva le era ya difícil en exceso y, sin embargo, había una adaptación complaciente de la sociedad democrática a afirmar lo siguiente: «My ignorance is just as good as your knowledge»¹ (p.19).

45 años después, es una idea que se ha extendido a buena parte del orbe y a la que hay que decirle «no, no es tan buena». Lo ideal sería que se le enfrentase desde la casa; pero, ante el panorama que tenemos hoy en nuestra sociedad, ese «hacer frente» lo tiene que asumir, con paciencia y vehemencia, la academia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Crespo, S., y Álvarez Clavijo, E. (2024). Hábito Lector: Lo que demanda el Neo Estudiante Universitario. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 12857–12870. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.14744
- Asimov, I. (1980, enero 21). A Cult of Ignorance. *Newsweek Magazine*, 19.
- Campoverde Castillo, A. C., Castillo Costa, S., Tapia Tapia, S., y Rodríguez, B. (2021). Hábitos de lectura de los estudiantes universitarios en Ecuador. *Polo del Conocimiento*, 6(3), 534–552.
- Carpentier, A. (2004). El arte de empezar temprano. En *Letra y solfa. Variaciones*. Letras Cubanas.
- Cerrillo, P. C., y Senís, J. (2005). Nuevos tiempos, ¿nuevos lectores? *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 1, 19–33.
- Fajardo Pucha, Á. B., y Valverde Muñoz, K. A. (2019). *Hábito lector, uso y consumo de recursos bibliotecarios de los estudiantes de Educación Básica de la Universidad Nacional de Educación de Ecuador*. Universidad Nacional de Educación.
- Flores Guerrero, D. (2016). La importancia e impacto de la lectura, redacción y pensamiento crítico en la educación superior. *Zona Próxima. Revista del Instituto de Estudios en Educación de la Universidad del Norte*, 24, 128–135.
- Guaycha Cruz, B. V., Ramírez Quimí, D. del R., Navarro Bohórquez, E. G., y Del Rosario Chapín, E. V. (2024). Desarrollo de competencia lectoescritora en los subniveles de Básica Elemental, Media y Superior: Métodos innovadores y efectivos. *SAGA: Revista Científica Multidisciplinar*, 1(3), 14–23.

¹ Traducción de las autoras: «Mi ignorancia es tan buena como tu conocimiento»

- Hernández Sampieri, R., y Mendoza Torres, C. Paulina. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Educación. <https://doi.org/10.22201/fesc.20072236e.2019.10.18.6>
- Henríquez Coronel, M. A., Castillo Quintero, H. P., y Monserrate Tubay, F. (2020). Hábitos de lectura en alumnos universitarios de la carrera de Educación en la Universidad Técnica de Manabí, Ecuador. *Revista Cognosis. Revista de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, V(2), 33–49.
- Hilt, J. (2019). Dependencia del celular, hábitos y actitudes hacia la lectura y su relación con el rendimiento académico. *Apuntes Universitarios*, 9(3), 103–116. <https://doi.org/10.17162/au.v9i3.384>
- Iñaguazo Jordan, S. V., Farías Banchón, W. J., Atiencia Armijos, P. A., y Mayorga Capa, D. I. (2025). Desarrollo del razonamiento lógico, verbal y abstracto en la generación Alpha: Implicaciones para la Educación Básica. *SAGA: Revista Científica Multidisciplinar*, 2(1), 19–29.
- Jara Almeida, H. M. (2024). Léxico, hábitos lectores e interaprendizaje: un análisis de los estudiantes que ingresan a las universidades. *ISUPOL, Revista de Investigación en Seguridad Ciudadana y Orden Público*, 8, 69–76.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. CIESPAL-CESAP-Radio Nederland.
- Kovač, M., y van der Weel, A. (2020). La lectura en una era postextual. En M. Kovač y A. van der Weel (Eds.), *Lectura en papel vs. lectura en pantalla* (pp. 12–30). CERLALC.
- Lectupedia. (2022, julio 27). *Promedio de libros leídos por país*. Obtenido de <https://lectupedia.com/es/cantidad-de-libros-leidos-por-pais/#fn:3>
- Lippmann, W. (2003). *La opinión pública*. Langre.
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2022). *Encuesta de hábitos lectores, prácticas y consumos culturales*. Obtenido de <https://siic.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/sites/28/2022/06/Bolet%C3%ADn-EHLPRACC-14062022.pdf>
- Ministerio de Cultura y Patrimonio. (2024). *Política Nacional de Fomento a la Lectura, la Oralidad y Acceso al Libro, 2024-2030*. Obtenido de <https://contenidos.culturaypatrimonio.gob.ec/wp-content/uploads/POLITICA-NACIONAL-DE-FOMENTO-A-LA-LECTURA.pdf>
- Ministerio de Educación. (2019). *Guía de mediación lectora*. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/08/Guia-de-mediacion-lectora-NPH.pdf>
- Pérez Payrol, V. B., Baute Rosales, M., y Espinoza de los Monteros, M. L. (2018). El hábito de la lectura: una necesidad impostergable en el estudiante de Ciencias de la Educación. *Universidad y Sociedad*, 10(1), 180–189.
- Schilhab, T., Balling, G., y Kuzmičová, A. (2020). La disminución de la materialidad en el tránsito de la lectura impresa a la lectura en pantalla. En M. Kovač y A. Van der Weel (Eds.), *Lectura en papel vs. lectura en pantalla* (CERLALC, pp. 106–121).
- Støle, H. (2020). El mito del nativo digital: ¿por qué necesitan libros? En M. Kovač y A. Van der Weel (Eds.), *Lectura en papel vs. lectura en pantalla* (pp. 49–64). CERLALC.
- Suárez Monzón, N., Gutiérrez Gallego, J. A., Soto Vázquez, J., Jaraíz Cabanillas, F. J., Sevilla Vallejo, S., y Pérez Parejo, R. (2023). Hábitos de lectura de los estudiantes de las universidades ecuatorianas. *Información, cultura y sociedad*, 48, 137–146.
- Toro Toloza, E. E. (2017). Lenguaje y cognición en el desarrollo del pensamiento crítico y complejo en estudiantes universitarios del Ecuador. *Maestro y Sociedad: Revista Electrónica para Maestros y Profesores*, 14(1), 59–71.
- Vallejo, I. (2020). *Manifiesto por la lectura*. Ediciones Siruela.
- Vargas Llosa, M. (2010). *Elogio de la lectura y la ficción*. Obtenido de https://www.nobelprize.org/uploads/2018/06/vargas_llosa-lecture_sp-4.pdf

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener conflictos de intereses.



DERECHOS DE AUTOR

Ricaño Noguera, Y., & Cárdenas Vela, M. E. (2025)



Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo la licencia Creative Commons de Atribución No Comercial 4.0, que permite su uso sin restricciones, su distribución y reproducción por cualquier medio, siempre que no se haga con fines comerciales y el trabajo original sea fielmente citado.



El texto final, datos, expresiones, opiniones y apreciaciones contenidas en esta publicación es de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan el pensamiento de la revista.